

Es difícil señalar las características del español actual, porque nos encontramos en un estadio de plena evolución. Por eso, cuando Emilio Lorenzo publica en 1966 su obra sobre el español de hoy, la titula, El español de hoy, lengua en ebullición. La misma dificultad indica Rafael Lapesa en 1963. El célebre maestro escribe. No es cosa fácil escribir sobre los cambios lingüísticos que han acontecido o están aconteciendo a lo largo de nuestro decurso vital. Ocurre con ellos como con la experiencia inmediata de la rotación de la lengua. El español de hoy es el más importante de la tierra. Nos entra por los ojos la alternancia de noches y días. Asistimos con nuestro ser entero al tránsito de cada jornada.

y ajustamos a su horario quehaceres y reposo. Pero no percibimos el rápido girar del planeta, aunque en él se asienten nuestros pies. No podemos olvidar que nuestro siglo es el siglo de la velocidad. Y es lógico que el transporte y la circulación ofrezcan neologismos como autobús, autocar, automotor, autovía, trolebus, motocarro, aparcar, autopista, señalizar. Dentro de las innovaciones y transformaciones léxicas encontramos las referentes al léxico de la vivienda y la urbanización. El incremento de esta parcela léxica es considerable. Por ejemplo, apartamento, barrio residencial, espacio habitable, espacio verde, propiedad horizontal.

La revolución científica y técnica ha producido los siguientes términos. Autogiro, helicóptero, portaaviones, reactor, embalse, forestación, oleoducto. La revolución de la física y sus aplicaciones ha divulgado atómico, nuclear, electrónico, fotoeléctrico, fisión, desintegrar, isótopo, etcétera, etcétera. Otra revolución que ha dejado onda huella en el léxico es la revolución psicoanalista que fue iniciada por Freud. En este campo tenemos, entre otros términos, complejo, inhibición, subconsciente, claustrofobia, sublimar. Las convulsiones políticas de nuestro siglo han dejado onda huella en el léxico. Ejemplos, totalitarismo, genocidio, colaboracionismo. Quinta columna, guerra fría, telón de acero.

paisatelte, imperialismo. No olvidemos un fenómeno importantísimo de nuestro siglo, el deporte. Del deporte han pasado al léxico general, entrenar, desentrenado, estar en forma, descalificar, contrarreloj, además de las innumerables nomenclaturas particulares. Música Quizá una de las características más sobresalientes de buena parte de los neologismos que acabamos de citar es que reproducen o calcan usos extranjeros. Aunque los galicismos siguen siendo abundantes, la novedad consiste en el auge del anglicismo. Por ejemplo, aire acondicionado, alta fidelidad, alto nivel, autoservicio, desempleo, perros calientes, supermercado, tercer programa, indeseable.

A pesar del auge de los anglicismos, no podemos menospreciar la importación de galicismos. Control, derrapar, enrolarse, maquillar, maquis, ofis, partisano, plató, utillaje, vedet. La pesa indica que algunos galicismos que estaban a medio entrar en la década de los 20 se han aclimatado ya perfectamente. Amateur, bigudí, capó, entrenar, garaje, parque, pasteurizar, reportaje. Los anglicismos sintácticos también han hecho fortuna. Por ejemplo, el uso anglicista del artículo indefinido. Han visto ustedes Los diez mandamientos, una película de...

Anglicismos y galicismos incrementan el empleo del gerundio como participio de presente en función adjetiva contra la norma española. Orden autorizando tal. En vez de... Orden que autoriza tal. Se debe a los galicismos el auge de construcciones como... Asuntos a resolver, cuestiones a discutir. Un procedimiento de creación de palabras muy extendido en la segunda mitad del siglo XX es el de las siglas. Pedro Salinas acuñó la expresión siglo de siglas. Para Manuel Seco la invasión de las siglas es un fenómeno universal. Es una forma más de invasión de lo anglosajón. Rafael Lopesa recuerda que antes de 1923 existían ya la CEGADE, la URSS, la UGT.

la CNT, etc. Pero la Sociedad de Naciones, fundada en 1920, siempre fue llamada entre nosotros con su nombre entero, aunque hubiese la sigla SDN. En cambio, la Organización de las Naciones Unidas, desde su fundación en 1945, ha sido la ONU. De mano de las siglas viene otra invasión, la de los nombres telegráficos y comerciales compuestos de manera caprichosa y desconcertante. Esperaríamos que Banesto fuese contracción de baloncesto, no la suma de tres sílabas, entre sacadas de Banco Español de Crédito. Otro fenómeno muy extendido es el acortamiento por supresión de sílabas finales, practicado también en muchas otras lenguas. Auto, moto, metro, foto, radio, cinema. Este fenómeno se encuentra en decadencia actualmente, aunque sigue proliferando.

Un fenómeno forético tan importante como el yeísmo se extiende incluso por el norte en zonas que hasta hace poco lo desconocían. Otro fenómeno, este de honda raíz sociopolítica, se extiende velozmente. Nos referimos al tuteo, que conoció una fase de expansión en la década de los 30, a causa de la camaradería reglamentaria en partidos políticos de diverso signo. Otro fenómeno lingüístico de raíz social. El acceso de la mujer a profesiones que antes no ejercía ha dado lugar a que médico, abogado, arquitecto, catedrático, etc., se apliquen sin variación formal a personas de sexo femenino, aunque se van imponiendo las formas femeninas. Médica, abogada, catedrática, etc. Sin embargo, determinados oficios femeninos muestran más reacción a la terminación propia de este género. La modelo, la soprano. La traducción, etc.

Las construcciones con de más complemento para determinar al sustantivo han experimentado notables restricciones. Por desgaste fonético, la preposición desaparece frecuentemente en el habla vulgar. Y así oímos la calle Goya por la calle de Goya. En el habla culta y media, D se mantiene con firmeza cuando la relación es de posesión, pertenencia o referencia. La casa de Pedro, las victorias de Almanzor, el ansia de Gloria. Sin embargo, en la especificación denominativa está cundiendo la posición. Instituto San Isidro por Instituto de San Isidro. En conjunciones, adverbios y locuciones equivalentes, se han producido corrimientos de significación. Sin embargo, se emplea en lugar de... En cambio, por el contrario.

El uso norteoño de igual, por a lo mejor, se extiende hacia el sur. El empleo de o sea, por de modo que, así que, es intolerable. En el español coloquial oímos frecuentemente cantidad por multitud. La ponderación de valores o desvalores se hace sin diferencia con las locuciones de miedo, de espanto. Y así, para afirmar que una chica es bonita, podemos emplear impropriamente que,

está de miedo. Con respecto a los gitanismos y elementos del arcot, se observa algún retroceso, aunque Camelo, Mangante, Cova, se han generalizado. Otros como Postín y

Postinero se han quedado anticuados. Y una tercera serie, Canguelo, Diñarla, Gachí, Gachó, Menda, Parné, se limitan casi exclusivamente al habla coloquial e incluso vulgar. Otro fenómeno digno de reseñarse es la introducción en el español de términos procedentes de Latinoamérica. El deporte, el cine y la canción han sido los principales vehículos de importación. De México proceden...

Machote y me cae gordo. De Argentina, hincha. Los medios de comunicación han hecho familiares los siguientes americanismos. Deceso, extinto, ubicar, exitoso, propiedad horizontal, novedoso. El académico y gramático Manuel Seco se pregunta por los factores que han condicionado la evolución del léxico de nuestro siglo. Para citar a continuación los siguientes. Acontecimientos políticos. El más importante es la guerra civil de 1936 con todos los cambios que trae consigo. Paso de una prensa libre a otra controlada, de un régimen liberal a una dictadura, de la pasión popular por la política a otras aficiones como el fútbol. La vida militar. Es otro factor que condiciona la evolución del léxico de nuestro siglo. Pensemos que en los primeros años de la guerra,

años del siglo XX, el servicio militar era para muchos la única ocasión de entrar en contacto con otros ambientes ajenos a su dialecto. El desarrollo material. Esta es la tercera causa que Manuel Seco indica como condicionador de la evolución del léxico junto con la progresiva universalización de la cultura. Pero debemos contar con otros factores como, por ejemplo, el desarrollo de los medios de comunicación de masas. En 1924 se introduce en España la radio. El cine sonoro nace en 1927, aunque las producciones en español son más tardías. En la década de los 60 se extiende la televisión por nuestro país. El periódico sigue siendo un medio de comunicación aún poco extendido en España, sobre todo si lo comparamos con los restantes países europeos. Y para terminar, solo unas palabras. Sobre el nacionalismo lingüístico, que coincide con la época de la autarquía.

de 1939 a 1950. Entonces se nacionalizaron muchas palabras extranjeras que circulaban corrientemente. Por ejemplo, en el deporte, match se dijo encuentro, back, defensa, speaker, locutor. Se intentó sustituir hotel por hostel, sin pensar que si hotel era francés, hostel era occitano. Se intentó el cambio de menú por minuta, cóctel por combinado, récord por marca, ballet por bailete, coñac por aguardiente jerezano y posteriormente por jeriñac. La ensaladilla rusa pasó a llamarse ensaladilla nacional y a caperucita roja la designaron caperucita encarnada. Música

¡Gracias!